

Conocía el Gobierno que se preparaba un clima de desordenes

Y el Presidente Batista agrega que las Fuerzas Armadas tenían instrucciones de vigilar con el mayor cuidado ese plan, frustrando la maniobra

INDICA LA CAUSA: LOS ULTIMOS MITINES

Señala el hecho de que todos los heridos de bala pertenecen a la Policía. Exhortación a los padres para que impidan que sus hijos sean engañados

El Presidente de la República visitó anoche, en el Hospital de la Policía, a los comandantes Francisco Pérez González y Oscar Rey Castro, al sargento Antonio Martínez Rodríguez y a los vigilantes Orlando S. León y Basilio Carbonell, heridos durante los sucesos del viernes en los alrededores de la Universidad de la Habana.

El general Batista fue recibido en el Hospital por el jefe de la Policía Nacional y el jefe del Buró de Investigaciones, así como por el director y los médicos de aquel centro.

A excepción del sargento Martínez y del vigilante Carbonell, lesionados con cuerpos contundentes, los demás presentan heridas de bala.

El jefe del Estado visitó en primer lugar al comandante Rey Castro, a quien no se le ha extraído todavía el proyectil que tiene alojado en la ingle. Sin embargo, su estado es satisfactorio. El general Batista le deseó un pronto y total restablecimiento, felicitándolo por su comportamiento al no ripostar la agresión.

El comandante Pérez González estaba rodeado de su esposa y de sus hijitas cuando recibió la visita del Presidente. Asimismo el jefe del Estado lo felicitó por su serena conducta durante los disturbios, deseándole el más rápido restablecimiento.

(Finaliza en la página 14-A)

Conocía el Gobierno que se...

(Continuación de la Pág. PRIMERA)

Se informó a los periodistas que los profesores de la Universidad, Carreras y Caamal concurren ante su hecho de dolor para expresar su pesar por los hechos de retrocesos, "que son los primeros en repudiar". Los heridos fueron visitados por el senador Beretta y el representante Juan Amador Rodríguez.

A seguidas el general Batista se acercó a la cama del sargento Martínez y de los vigilantes Carbonell y León García, a los que congratuló por su actitud, alegrándose de su mejoría que está experimentando.

A través del comandante Pérez González, los periodistas recogieron la impresión directa de los hechos. "La Policía, respetuosa de la consigna que tiene de no usar la violencia, y mucho menos la agresión, trató de evitar la manifestación que, profiriendo gritos insultantes e injuriosos, había empeñado en llevar a cabo". Los comandantes Pérez y Rey se dirigieron a los manifestantes tratando de persuadirlos de que no siguieran adelante. Un grupo llevaba extendida una bandera, bajo la cual llevaban empujados revólveres y pistolas. Al hablar los comandantes y los dirigentes de la F. E. U., partieron de las grupos que había alrededor de la bandera, palabras duras. Simultáneamente dispararon contra Pérez González y Rey Castro. Heridos y todo, los comandantes apresaron al presidente de la F. E. U. y a otros dirigentes, instalando en cónctos a los manifestantes para que no dieran lugar a sucesos mucho más lamentables.

Declaraciones del Presidente de la República

Terminada la visita, los reporteros se acercaron al jefe del Estado para recoger sus impresiones tanto respecto de los hechos como de los acontecimientos de la Universidad.

El general Batista respondió: "El jefe de la Policía Nacional, el jefe del Estado Mayor del Ejército y el jefe del Servicio de Inteligencia Militar me habían informado, desde hace unos dos meses, de la preparación de un plan que habría de desarrollarse con desórdenes durante el mes de diciembre, y que el propósito era llevar la anormalidad y los disturbios de toda índole hasta el renuncio de la tala. Sabotajes, actos de calle provocaciones diversas, para impedir que el pueblo disfrutara de las tradicionales fiestas patrias, como puede verse en todas partes que desea hacerla, y de perturbar la melénda aturquera".

"El Ejército y la Policía tenían instrucciones de vigilar el proceso y desenvolvimiento de ese plan de perturbación de la paz pública, pero tratando cuidadosamente de conllevar la situación de manera que cualquier actitud preventiva por parte del Gobierno no fuera a ser tomada por los mismos perturbadores como pretexto para atribuir a las fuerzas policíacas hechos e iniciativas que ellos debían tomar".

—¿Cree usted que hayan incluido las declaraciones violentas y reiteradas de algunos miembros de la oposición?—preguntó un periodista. Y el Primer Magistrado respondió:

—Las manifestaciones que han venido haciéndose en mítines públicos y a través de la radio, la prensa y la televisión, en forma desbordada de impropiedad y provocación, como consta en la opinión pública, vanian respondiendo a esa triste finalidad. Las últimas algaradas que se atribuyen a las agrupaciones estudiantiles, también respondían a la misma finalidad.

—Le hemos oído felicitar a la Policía, Presidenta y hemos sabido que algunos profesores universitarios han venido a expresar sus sentimientos contra aquellos hechos, e los propios miembros policíacos heridos. ¿Cree usted que había la intención de perjudicar en su prestigio a la Policía?—

—Los acontecimientos de estos últimos días fueron marejados por la Policía con extraordinaria habilidad no solamente porque esa es la doctrina de conciliación y de orden que observa el cuerpo, sino también para evitar de todos modos que los líderes de esa perturbación, muchos de ellos ya maduros en edad y con conciencia, satisficieran sus propósitos salvados de involucrar a la Policía con hechos de sangre que ellos, evidentemente, han querido producir.

"Claro está—continuó el Primer Magistrado—que el pueblo se da cuenta de la falsa posición y de lo poco edificante y decorosa que resulta la conducta de determinados factores e individuos, que se producen con impunidad, por la tolerancia que el Gobierno ha tenido con ellos; y lejos de tomar por su cuenta la acción directa, azuzan con consejos y orientaciones perversas a ciertos elementos jóvenes, de cuya experiencia se valen".

El jefe del Estado continuó diciendo:

"El 1° de noviembre, que es fecha histórica sagrada para todos, jóvenes y viejos, pudo desenvolverse sin interrupciones en la Habana, y nada ocurrencias policíacas atribuídas a criminales policíacos. Sin embargo no sucedió así en provincias, en donde a pesar de la tolerancia que se mantuvo como norma, los perturbadores aprovecharon esa libertad y las garantías que el régimen ofrece para atacar contra la integridad física de las personas, contra la propiedad privada y contra el orden".

—¿Quiérens usted hacer alguna declaración para el país?—

—Ya cree que debemos aprovechar esta oportunidad que me ofrecen los compañeros periodistas, para hacer, más que una declaración al país, una llamada a los padres de familia, y advertirles del peligro que corre sus hijos y del riesgo a que los están exponiendo los procedimientos líderes políticos, enfermos de ambiciones y egoísmos, que los lanzan a ellos, a los jóvenes, a los hijos de esos padres de familia para quienes dirijo mi voz, como cuando en pro de sus enloquecidas aspiraciones.

"Nos hemos propuesto—siguió diciendo al señor Presidente a los reporteros—que este año las fiestas de Navidad que disfrutan nuestros hogares como siempre los han disfrutado: con paz absoluta y con la alegría y el entusiasmo que siempre han debido reunir en todas las casas de familia".

—¿Cree usted que la prensa puede cooperar al logro de esa paz, que llamamos pascual?—

—¿Cómo? En el más alto grado, y así quiero aprovechar esta ocasión para pedirle a la

escrita, a la radiada, a la de televisión, a todos los órganos escritos y hablados, que cooperen con nosotros, es decir, con Cuba, para evitar que las provocaciones se acrecienten, trasciendan y resulten en perjuicio de la tranquilidad democrática, que no otra queremos vivamente que sea la que estamos proporcionando, y queremos lograr enteramente.

Se volvió al tema del disturbio. Un reportero comentó sobre los disparos. No hay ningún estudiante herido de bala. La Policía sí fue herida a balazos. ¿La Policía no tiró?—

—La pregunta es obvia. El hecho de que ninguno de los muchachos que iban en la manifestación que intentaron organizar está herido de bala, es una prueba irrefutable. Si la Policía hubiera tirado a dar, habría dado en los cuerpos de los otros, y no en los hombres del propio Cuerpo. Ya ustedes saben el Balance. Hay heridos dos comandantes, un sargento y tres policías. Parece que sería una exageración decir que la Policía se tiró a sí misma. Y no sólo con revólveres y pistolas. ¿Quiérens hartar a los miembros policíacos que aparecen con graves lesiones producidas por cuerpos contundentes? ¿También sería la Policía la que acometió contra sus propios compañeros? Contra sus propios compañeros? Contra sus propios compañeros? Ustedes lo han observado en esta visita, a hombres con las cabezas vendadas; algunos fueron agredidos por la escoria. Todos han necesitado tratamiento médicoquirúrgico, y algunos ya saben que fueron golpeados después de desarmados.

"Hay un caso—continuó el presidente Batista—, que ustedes han conocido como ya, hace unos momentos, por el propio herido. Por ese caso puede decirse que no hubo siquiera el natural respeto a un hombre que acude en auxilio de otro. Me refiero al vigilante Carbonell, agredido con un black-jack cuando se inclinaba a levantar del suelo al comandante Rey Castro, que estaba malherido".

"Esto es doloroso—terminó el señor Presidente—; y mucho más doloroso por cuanto los verdaderos culpables no estaban en el molin provocado necesariamente. Aunque debemos reconocer que, después de todo, el hecho, por paradoja, fue desgraciado y desafortunado a la vez porque habiendo oficiales, clases y vigilantes heridos en el tumulto, se salvó que no se hubieran producido desgracias mayores.

"El resto queda hecho, y estimaré mucho que lo recojan. Las medidas que corresponden tomar, serán tomadas por el Gobierno; y las que estudiamos el próximo sábado, con jentudamente, por mi encargo, al Primer Ministro, el ministro de Gobernación y el de Comunicaciones. Tenemos que sentirnos imperiosos, como padres, el deber ineludible de salvaguardar a la juventud que está siendo tomada como instrumento para esos fines de la provocación".

Declaraciones del Ministro de Gobernación

A través de los reporteros de Palacio el ministro de Gobernación hizo anoche las siguientes declaraciones:

"Con motivo de mis recientes declaraciones en el sentido de procurar que los días de pascuas que se aproximan, fueran dedicados a lo que es hábito por la práctica de nuestra tradición cristiana, las voces de la oposición se han levantado irónicas e irónicas, como si la finalidad que yo persigo constituyera un hurto del delito contra la libertad, la democracia y los derechos ciudadanos.

Hay en esas voces, así como en otras líderes opositoras que no se han dejado oír públicamente, pero que piensan igual, un propósito permanente de mantener al rojo vivo las pasiones, hasta que las normas desorbitadas e incontrolables, culminen en acontecimientos de incalculable gravedad.

Los que así sienten y piensan, no se han visto defraudados. Los disturbios estudiantiles, con su secuela de perturbación, desorden y gangre, deben tenerlos profundamente satisfechos, a esta hora.

Ya estarán contentos con el espectáculo de las sucesivas atrocidades de orden público, trascurridos heridos, estudiantes lesionados y policías balaceados mientras cumplen con su deber.

Esos líderes opositoristas a quienes el rencor ciega, y el resentimiento les sustituye la razón y la conciencia, ironizan e se indignan porque ya cesase una tregua de las agitaciones políticas en los días pascuales; pero se sienten jubilosos y se satizan con las reseñas de los exitosos en las casas de socorro, o de los ingresados en los hospitales.

No conciben la paz entre el puñal de los cobardes que habitan en la isla. Precisa que nos combatamos como lobos, y que mutuamente pretendamos el exterminio de un grupo frente a otro grupo. Y para lograr esas finalidades, no reposan ni se detienen ante nada. El odio es su estrella polar y su consigna. Para ellos no hay reato en la utilización de los factores comunistas; ni estrépuos en envenenar las conciencias jóvenes, conduciéndolos a las más extravagantes actitudes y a las más peligrosas e irresponsables actividades, mientras ellos permanecen en la retaguardia, con ejemplar prudencia.

Osa y ambición, en proporciones iguales, constituyen la mezcla que agita sus inteligencias, mueve los hilos de sus estrategias, y gobierna la conciencia sus perfidas. Nada les importa lo que pueda quedar en el camino: ni la sangre que se derrama, ni el luto de los hogares, ni las lágrimas de las madres, ni el perjuicio a los intereses generales del país. Ellos van a sus metas oscuras y sirvidas, en nombre de una democracia que no sienten. Invocando una libertad que son incapaces de comprender a practicar, reclamando derechos que empujan por negarle a los demás.

Esos líderes opositoristas, sin escrupulos, han logrado influir en la Universidad de La Habana, hasta convertirla, con auxilio y eficaz colaboración de elementos comunistas, en un foco de agitación de política partidaria, bien lejos por cierto de lo que debían ser sus altas finalidades de cultura en la vida nacional. No puede, pues, dejarse de observarse con pena, cómo va alejándose ese centro de sus esenciales objetivos y dejándose conducir, en grado progresivo, hacia desviaciones que imponen una inmediata revisión de su conducta.

A las ve, y por último, sobre los lamentables sucesos de ayer, llamo la atención a la ciudadanía imparcial para que observe cómo las voces opositoristas, que recogen la prensa, van encaminadas a excitar a mayor grado los ánimos, y a encerrar, aún más el coño, las pasiones.

Este camino perturbador de la paz, es observado atenta y vigilantemente por el Gobierno a quien no pasan inadvertidas las maniobras que se realizan para quebrantar el orden; y las autoridades, por su parte, continuarán, serenas, pero inflexiblemente, respondiendo a la confianza pública en ellas depositada, y cumpliendo con su deber".